

Rostros humanos, de frente, en la cerámica ibérica

POR A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS

Entre los materiales que componían la modesta colección arqueológica Rubio Báguena, de Murcia, disgregada durante la guerra, figuraba un pequeño fragmento cerámico, ibérico, en el que estaba pintada una cara de frente.

La rareza de este género de representaciones, ya advertida desde los tiempos de Mr. Paris y Albertini,¹ y que aun subsiste proporcionalmente, a pesar del volumen creciente de hallazgos,² justificaba la publicación del esporádico y perdido ejemplar murciano. Pero hemos creído de interés mostrarle en unión de los escasos compañeros de serie conocidos hasta la fecha,³ sean de zona ibérica o celtíbera, sin otra pretensión que formar un pequeño catálogo de dichas imágenes frontales, dispuestas alfabéticamente por procedencias para seguir algún orden.

Al contemplarlas, apreciaremos las personales soluciones dadas al problema técnico que ellas planteaban a los ilustradores alfareros; dificultad de ejecución que el artista antiguo ha procurado siempre soslayar, como puede verse en el reducidísimo porcentaje de rostros de frente o a tres cuartos que aparece, incluso, en un arte tan logrado como el de la cerámica griega.⁴

La bibliografía oportuna de cada ejemplar completará la parte descriptiva que fundamentalmente constituye este estudio, en el que no presentaremos el material gráfico comparativo para no distraer al lector del tema principal, formulándose sólo las observaciones más elementales.

1. *Essai*, pág. 99, y *Bull. Hisp.*, IX (1907), pág. 1, respectivamente.

2. B. TARACENA, *La cerámica antigua española*. Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. Núm. 7. Madrid, 1942, pág. 18.

3. Prescindimos de los, aun más raros, mascarones en relieve, algunos pintados, cual los del vaso de Numancia (MÉLIDA, *R.A.B.M.*, 1908, fig. 12) o los fragmentos de Tarragona (PARIS, *Essai*, II, pág. 100, fig. 204) y Elche (RAMOS, *Corona de Estudios* de la S. E. Antrop., lám. XXXIV, núm. 6).

4. Si examinamos, por ejemplo, una de las colecciones más nutridas, la del Louvre, encontraremos apenas 25 ó 30 casos de representaciones frontales. (Cfr. Pottier, *C. V. A.*, Francia, Museo del Louvre.)

1. ALICANTE, TOSAL DE MANISES (Fig. 1 y láms. 1 y II, 1)

Excavaciones de la Comisión P. de Monumentos, 1931-32. Museo Arqueológico Provincial.

El fragmento de cerámica ibérica pintada más notable, sin duda, de este yacimiento, es el correspondiente al cuello de una vasija esbelta o a un *thymiaterion*, cuya decoración, distribuída en dos frisos limitados por



Fig. 1. — Detalle del desarrollo de la decoración del fragmento del Tosal. (Según Lafuente.)

franjias geométricas, presenta en el superior una serie de águilas explayadas, y en el inferior y principal, una escena con figuras animalistas que ha sido interpretada como cacería de cabras salvajes. Entre éstas hállase un rostro humano varonil (?), de frente, tal vez significación simbólica del cazador, en la que tendríamos así un caso de esa «representación homeopática» típica del arte primitivo, mediante la cual se figura el todo por una de sus partes.

La pequeña cabeza oval está enmarcada por una cabellera de cortos mechones, que llega hasta el arranque del cuello, alto y perfilado en tres de sus lados a manera de plinto tronco-cónico. Las cejas semicirculares, con entrecejo, cobijan el globo del ojo, indicado por un simple punto, lo mismo que la menuda boca situada bajo el trazo vertical de la nariz. Una corta línea ligeramente curva expresa el mentón, debajo del cual aparece una mancha que puede formar parte de éste — según convencionalismo que después veremos repetirse — o bien será indicación de sotabarba, determinando el sexo del personaje.

En la actualidad, la figura está casi borrada y es de líneas más que dudosas.¹ Mide el fragmento de barro unos 150 mm. de altura, y la cabeza, 20 aproximadamente.

1. Así nos lo comunica el señor Lafuente, al informarnos de este ejemplar, y el señor García y Bellido, que lo ha examinado recientemente. La anterior descripción la hemos hecho sobre el exacto diseño que nos ha facilitado este último (lám. II-1), tomado por él a la vista del original en 1935. Como se observará, difiere de los dibujos reproducidos en la figura 1 y lám. I, comunicados por los señores LAFUENTE y BELDA.

BIBLIOGRAFÍA:¹ J. LAFUENTE VIDAL, *Alicante en la Antigüedad*, Alicante, 1932, págs. 34-35, fotos 23 (núm. 14) y 24. — Idem, *Excavaciones en la Albufereta de Alicante (antigua Lucentum)*, en *Mem. J. S. de Exc.*, 126 (1934), lám. XVII, II. — J. CABRÉ AGUILÓ, *Un pintor ceramista de Azaila que firmó sus principales obras*, en *Homenaje a Mérida*, I (1934), pág. 367. — F. FIGUERAS PACHECO, *Datos para la cronología de la cerámica ibérica*, en *Atlantis*, XV (1940), pág. 179. — A. GARCÍA Y BELLIDO, *Problemas de cronología ibérica*, en *Saitabi*, 12, pág. 116, fig. 36. — J. LAFUENTE VIDAL, *Algunos datos concretos de la provincia de Alicante sobre el problema cronológico de la cerámica ibérica*, en *A. E. Arq.*, 54 (1944), págs. 81-82, fig. 30.

2. ELCHE, ALCUDIA (Fig. 2)

Colección P. Ibarra. Museo Arqueológico Municipal.

Esta localidad, con sus nueve ejemplares más o menos completos, ha brindado por sí sola más de la mitad del total de hallazgos, pudiendo afirmarse la común procedencia del Llano de la Alcudia, en el curso de sucesivas excavaciones.

El presente fragmento, de una vasija de forma indeterminable, muestra el lado izquierdo de una cara masculina, de la que por fractura sólo se conserva la cuarta parte, comprendiendo algo de la frente, con el cabello dispuesto en dos series de bucles escalonados indicados por cuadrícula, el ojo casi completo, también con ceja y gran órbita formada por dos líneas que no llegan a cerrar el óvalo, semicircular la inferior y casi horizontal la superior, con grueso punto como pupila, y la oreja, constituida por una línea quebrada en tres segmentos, que toca por dos de sus puntos en el ancho trazo cóncavo del contorno del rostro.



Fig. 2. — Fragmento de Elche. (Según P. Paris.)

Es de observar la analogía con los fragmentos del Tosal de Manises y n.º 5 de Elche en el modo de tratar el ojo; con el de Monteagudo, en el contorno circular, y con otro de sus compañeros ilitanos, el n.º 7, en la indicación del cabello, que por cierto reproducen pictóricamente los bucles esculpidos de ciertas cabezas del Cerro de los Santos. El enrejado antedicho del pelo es técnicamente idéntico al que aparece en el arranque de las alas de la cabeza n.º 6 y al de otras representaciones animalistas — águilas — de esta escuela. Es el primer fragmento de su género que se ha registrado. Dimensiones, 43 × 32 mm.

BIBLIOGRAFÍA: P. PARIS, *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, Paris, 1903, I, pág. 99, fig. 197, y II, págs. 135-136. — E. ALBERTINI, *Fouilles d'Elche*, en *Bulletin Hispanique*, IX (1907), pág. 1.

1. En las notas bibliográficas que se repitan a lo largo de este trabajo, sólo se da con detalle la primera cita.

3. *ELCHE, ALCUDIA* (Fig. 3)

Excavaciones de E. Albertini, 1905. Universidad de Burdeos.

Fragmento de vasija también indeterminable, cuya fractura da a la figura una falsa idea de rostro alargado, ya que se ha perdido la línea de contorno.

Una ancha banda horizontal, rellena uniformemente de color, indica el cabello, dejando tan poco espacio para la frente, que se creería en una



Fig. 3. — Fragmento de Elche.
(Según Albertini.)

diadema sobre la que iría otro tocado, borrado o cuyas líneas rebasarían el tiesto por la parte superior, lo que no es de suponer. Los ojos, grandes como siempre, aun componiéndose de los mismos elementos que en las figuras citadas (n.º 1, 2 y 5), tienen ya forma rasgada y cierta gracia de línea. La nariz — larga raya ligeramente oblicua, terminada en cayado, con las dos aletas al mismo lado — es un pintoresco «compromiso» entre la visión frontal y la de perfil, como dice Albertini, y desde luego es solución muy personal de este órgano en la serie que mostramos,¹ dando cierta sensación de no hallarse la cara enteramente afrontada.² Dos líneas paralelas horizontales expresan la boca y, como convencionalismo que se repite en otros ejemplares de Elche (n.º 5 y 6), en

el de Monteagudo y aun en otras especies de cerámica extrapeninsulares, cual un fragmento de Chipre, con cabeza de Hathor, en el Louvre,³ tenemos

1. El estado incompleto del fragmento n.º 5 deja en duda una solución equivalente.

2. De rostros a tres cuartos podemos formarnos idea por los seres monstruosos figurados en la cerámica de Numancia, cual el caballo con cara semihumana, tan conocido. (Vid. PERICOT, *Historia de España*, figura de la página 343.)

Hay otra entidad de representaciones faciales que a veces se han publicado o considerado como afrontadas: tales, la inédita «figura femenina, junto a algo que pudiera ser reproducción de telar», que, procedente de La Serreta de Alcoy, «se dibuja de perfil con un gran ojo surmontado por las dos cejas» (comunicación de don Í. BALLESTER); el jinete de La Alcudia de Elche, «que carece de orejas y parece estar de frente» (A. RAMOS, *A. E. Arq.*, n.º 26, 1933, lám. VII-1); el jinete del Tosal de Manises, Alicante (J. LAFUENTE, *Mem. J. S. Exc.*, n.º 126, 1934, lám. XVII-1); el de Numancia, con «rostro y cuerpo de frente, como las figuras egipcias» (*Memoria de la Com. Ejecutiva*, 1912, lám. XLIX), y el friso de figuras femeniles enlazadas del vaso por eso llamado «de la Sardana» (C. VISEDO, *Mem. J. S. Exc.*, n.º 56, 1923, lám. II-A). Todas ellas, por su carácter especial, mala conservación o esquematismo que hacen dudosa su disposición, no pueden incluirse en nuestro Catálogo. Otro tanto ocurre con los dos fragmentos de Sagunto dados a conocer por GONZÁLEZ SIMANCAS (*Mem. J. S. Exc.*, n.º 48, 1923, lám. XIV-11), que deben ser estilizaciones vegetales, o el confuso motivo de Meca publicado por PARIS (*Essai*, II, fig. 140).

3. POTTIER, *ob. cit.*, lám. 26, fig. 7. ALBERTINI (*art. cit.*, pág. 112), insiste sobre las semejanzas de las figuras ibéricas con las chipriotas, y en particular de esta cara ilicitana con otras de Hathor representadas en vasos del siglo V. Véase, además, nuestro n.º 4 en este Catálogo.

la indicación de mejillas y mentón por medio de sendas manchas, en este caso circulares las de los pómulos y en forma de creciente la de la barbilla.¹

«Es imposible no recordar que, con la mayor frecuencia, las hojas están representadas por manchas de la misma apariencia y... los ojos también tienen la forma de hojas alargadas y puntiagudas... recuerdos de la decoración vegetal a que estaba acostumbrada la mano de los iberos».² Mide 60 × 40 mm.

BIBLIOGRAFÍA: ALBERTINI, *Fouilles d'Elche*, VIII (1906), lám. VIII, núm. 53, y IX (1907), págs. 1, 2, 110 y 112. — G. BELLIDO, *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reintegradas en España en 1941*, Madrid, 1943, fig. 10. — Idem, *Probl. de cron. ibérica*, pág. 114, fig. 35.

4. ELCHE, ALCUDIA (Fig. 4)

Excavaciones de E. Albertini, 1905. Universidad de Burdeos.

El rostro reproducido en este tiesto se aparta de todo lo que conocemos en la cerámica ibérica. Una estilización, a la vez atrevida y torpe, ha dado como resultado un conjunto que puede prestarse a interpretaciones fantásticas;³ pero aunque recuerda la cabeza de la lechuza, indudablemente se trata de un rostro femenino, como luego se dirá.

Es de observar, en primer término, su forma trapezoidal, con el contorno de grueso trazo encerrando dos zonas de casi igual amplitud: la superior, correspondiente al tocado, está llena de líneas cruzadas y dividida a su vez, horizontalmente, en dos sectores por una banda de estrellas; la inferior, constituye el rostro propiamente dicho, en el

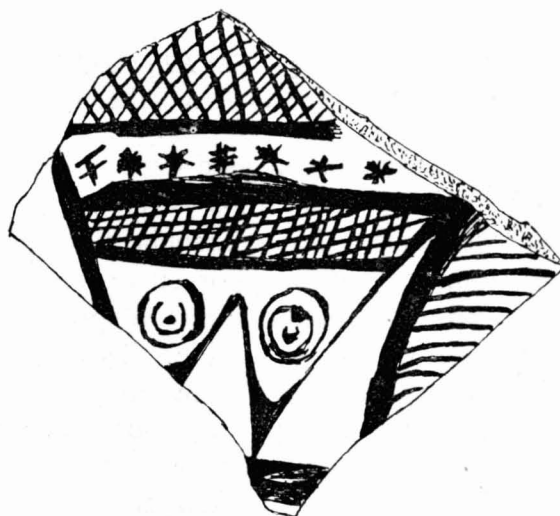


Fig. 4. — Fragmento de Elche. (Según Albertini)

que destacan dos grandes ojos de círculos concéntricos con punto central, inscritos en sendos espacios triangulares determinados por una gran línea quebrada en forma de M invertida, con la que se indican nariz y mejillas; finalmente, fuera de la ancha pincelada de contorno, hay a la izquierda un rayado de significado incierto, pero que se ha interpretado, según hemos visto,³ por un ala.

1. Las mejillas teñidas de esta manera se da también en el anteriormente mencionado fragmento con jinete procedente del Tosal.

2. ALBERTINI, art. cit.

3. «¿Es un par de ojos... (profilácticos) los que el ceramista ha querido representar...? No pretendo interpretar esta decoración con un exceso de fantasía, según la cual zonas de líneas cru-

Prescindiendo de la aparente semejanza de dibujo — por el dominio de superficies triangulares — con la antes citada cabeza chipriota del Louvre, las alas que así recortan a ésta pueden explicar, en efecto, el carácter alado del ejemplar de Elche que nos ocupa, yendo, por tanto, a unirse por su contenido espiritual con las demás figuras aladas de la cerámica ilicitana¹ y de los tesoros de Tivisa y Santiago de la Espada.²

Queda, por último, referirse a la banda con estrellas, que a nuestro juicio no es sino una simplicísima versión de la diadema de orfebrería, con rosáceas o margaritas, que ciñe el tocado de las damitas ibicencas.³

Pero no es éste el momento de explayar todas las deducciones, en relación con lo púnico, que podrían sacarse con ocasión de los *udja*,⁴ figuras aladas y diademas aludidas al tratar de este, en apariencia, humilde fragmento. Mide 80 × 90 mm.

BIBLIOGRAFÍA: ALBERTINI, *Fouilles d'Elche*, pág. 10, lám. I, núm. 62. — G. BELLIDO, *La Dama de Elche*, fig. 8, 7.^a

5. ELCHE, ALCUDIA (Fig. 5 y lám. III)

Excavaciones de A. Vives, 1923, inéditas. Museo Arqueológico Nacional.

Conservados en este Centro, en espera de su debida restauración, se hallaban desde hacía años varias muestras cerámicas seleccionadas de aquella procedencia. La existencia entre ellas de algunos tiestos pintados con caras humanas movió, por su excepcional interés, a tratar de reconstituirlos, resultando primeramente el presente rostro alado, dado a conocer por el profesor García y Bellido. Después, lograron establecerse aspectos parciales de otras dos imágenes análogas,⁵ mucho más incompletas, que examinaremos a continuación, todas de una misma gran urna con dos asas, hábilmente reconstruída (enero de 1944) en el taller del Museo.

La figura en cuestión, falta de toda la frente y de la mitad derecha del rostro, muestra éste limitado por grueso contorno, por cuya parte interzadas aparecen separadas por una línea de estrellas y acaso con un pájaro cuya ala se conserva en parte». (ALBERTINI, art. cit., pág. 10).

1. A. RAMOS FOLQUÉS, *Hallazgos cerámicos de Elche y algunas consideraciones sobre el origen de ciertos temas*, en *A. E. Arq.*, 52 (1943), págs. 328-335.

2. J. de C. SERRA RÁFOLS, *El poblado ibérico del Castellet de Banyoles (Tivissa, Bajo Ebro)*, en *Ampurias*. III (1943), págs. 25-26, fig. 3 y láms. V-VIII. — J. CABRÉ AGUILÓ, *El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaén)*, en *A. E. Arq.*, 53 (1943), pág. 357.

3. A. VIVES Y ESCUDERO, *Estudio de arqueología cartaginesa. La Necrópolis de Ibiza*. Madrid, 1917, lám. LXXXV.

4. Sin espigar detenidamente en la bibliografía ibérica, recordemos el fragmento con probable ojo profiláctico de Meca, citado por PARIS (*Essai*, II, pág. 99, nota, fig. 199); los dos de Elche, por ALBERTINI (art. cit., págs. 9-10, lám. I, núms. 60 y 61); el de La Serreta, por VISEDO, (*Mem. J. S. de Exc.*, núm. 56, 1923, pág. 6, lám. IV B, núm. 1) y, acaso, los círculos radiados del citado «vaso de la Sardana».

5. La vasija sólo tiene, pues, tres caras, no cuatro como indica el señor Cabré en su artículo de Archivo de Arqueología.

na desciende hasta la sotabarba una serie de arquillos confusamente entrecruzados, sin duda indicación capilar tratada al modo de los lomos de cuadrúpedos de este mismo yacimiento.¹ De la oreja, simple línea en forma de S alargada, cuelga un pendiente que no implica necesariamente, como sabemos por tantos documentos de la plástica ibérica, el sexo femenino de la figura representada, máxime si consideramos la aludida posible barba. En cuanto a la faz misma, conserva el ojo constituido por el globo central y las dos líneas de la órbita, casi cuadrada, con su ceja; la nariz, de la que no podemos hacernos cargo exacto por su estado incompleto, pero que al parecer recuerda, según se ha dicho, la del fragmento n.º 3; la boca, en acento circunflejo, y el mentón y mejilla, con las consabidas manchas de color.

Dos alas verticales — de las que sólo una se conserva — flanquean la cabeza, sugiriendo el recuerdo de nuestros querubines y desde luego relacionando esta efigie, repetimos, con las demás representaciones aladas del arte ibero.

Según el señor García y Bellido,² «pudiera estar inspirado en alguna pintura mayor, ya que a la rareza del motivo y a su valentía gráfica únese el tamaño, que alcanza en su cara la dimensión poco frecuente de unos 10 centímetros».

BIBLIOGRAFÍA: G. BELLIDO, *La Dama de Elche*, pág. 18, fig. 11. — Idem, *Probl. de cron. ibérica*, págs. 115-116, fig. 31. — J. CABRÉ AGUILÓ, *El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaén)*, en *A. E. de Arq.*, 53 (1943), pág. 357.

1. Véase, por ejemplo, el caballo o la liebre de los fragmentos* publicados por ALBERTINI, lám. VII, n.º 46, de su artículo.

2. Art. cit., pág. 116.

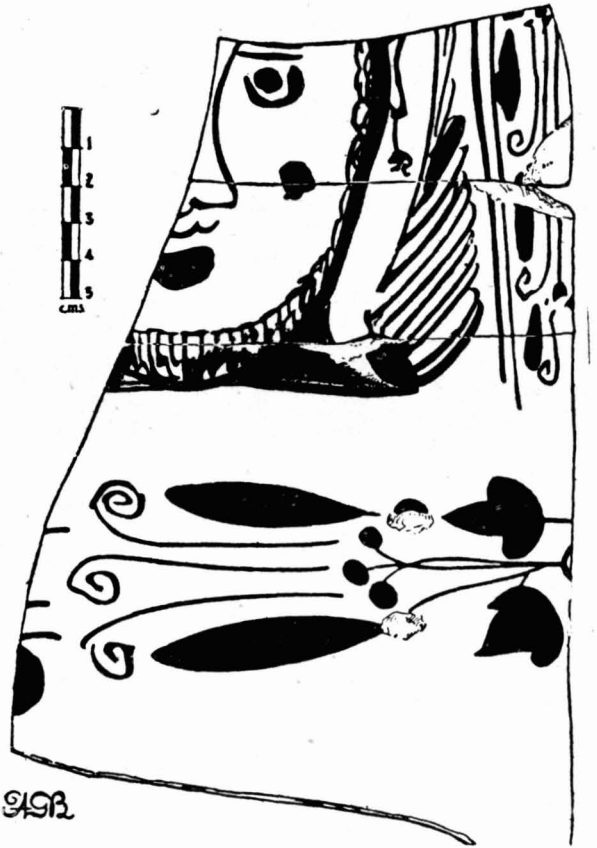


Fig. 5. — Vaso de Elche. (Según G. y Bellido.)

6. *ELCHE, ALCUDIA* (Fig. 6 y lám. IV)

Excavaciones de A. Vives, 1923. Museo Arqueológico Nacional.

Esta figura, que por vez primera reproducimos, gemela de la anterior y del mismo vaso, carece

casi totalmente del rostro, del que sólo apreciamos la parte inferior con la mancha del mentón, pero en cambio presenta más desarrollado el cuello, con fuerte cuadrícula en la sotabarba, y sobre todo las dos alas bastante completas, que repiten fielmente las de las características águilas de estos alfares. Son

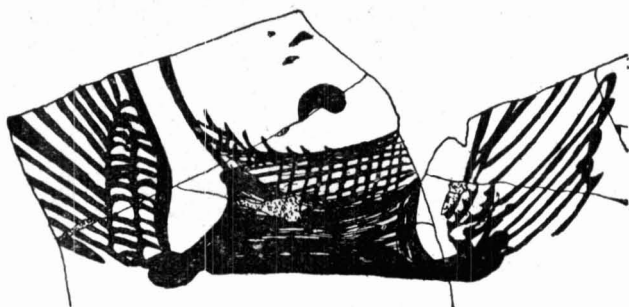


Fig. 6. — Vaso de Elche. (Según F. de Avilés.)

aplicables todas las observaciones hechas al tratar de la faz precedente. Mide 69 mm. de alto por 160 de ancho.

7. *ELCHE, ALCUDIA* (Fig. 7 y lám. III)

Excavaciones de A. Vives, 1923. Museo Arqueológico Nacional.

Es el tercer fragmento facial del hermoso recipiente ilicitano, que se reduce al casquete superior del cráneo, con la ancha banda del contorno y dos o tres series de bucles escalonados como los de la cabeza n.º 2; las hojas de roble laterales serán independientes del tema, con paralelos en otros tiestos de la misma localidad varias veces publicados.¹

Las tres porciones se completan, permitiendo, aunque de unidades distintas, reconstruir verosímilmente una faz entera. Este ejemplar, también inédito, mide 17 mm. de alto por 75 de longitud.



Fig. 7. — Vaso de Elche. (Según F. de Avilés.)

1. Por PARIS, ALBERTINI y G. BELLIDO, en sus citadas obras.

8. *ELCHE, ALCUDIA* (Fig. 8)

Excavaciones de A. Ramos, 1943. Museo Arqueológico Municipal.

De este mismo fecundo yacimiento procede una de las faces más importantes de la serie que estudiamos, trazada sobre un gran vaso de tipo igual al de Madrid que, según el señor García y Bellido, «es tal vez la pieza más hermosa de toda la cerámica levantina y, por ende, de toda la ibérica».

En curso de estudio por su descubridor, hemos de limitarnos a repetir la noticia del hallazgo de tan magnífico ejemplar, excelentemente conservado, cuya fama va trascendiendo entre los investigadores, que ya empiezan a distinguirle — como en otras piezas señeras de la cerámica ibérica de Liria, Cabecico del Tesoro, Archena o Ampurias — con un nombre particular, en este

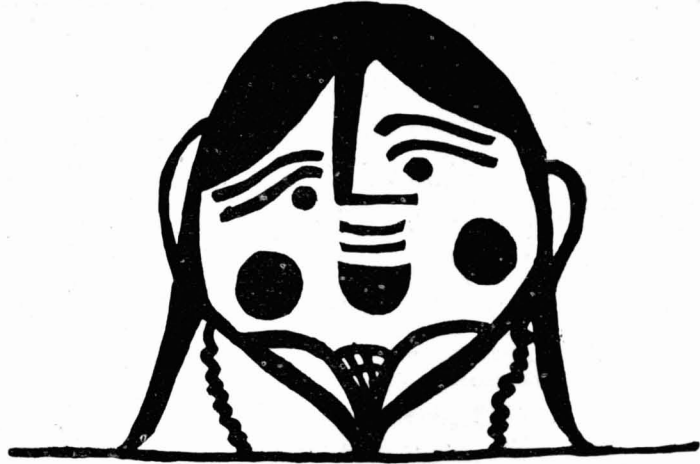


Fig. 8. — Vaso de la «pepona», de Elche. (Según Ramos Folqués.)

caso el muy expresivo de «vaso de la tonta» o «de la pepona», por recordar su tema principal los ingenuos juguetes infantiles.

Según puede verse en el grabado,¹ el vaso de referencia tiene pintada una cara,² con el cabello dividido por mitad en *bandeaux*, cuyos extremos cuelgan rígidos por debajo de las orejas, indicadas simples arcos a distinta altura. Dos trenzas, además, penden a ambos lados del cuello, dispuesto de modo que, unido al contorno de la cara, da al conjunto una forma ovalada, descansando directamente sobre una línea horizontal.

Del vértice del cabello y partiendo la frente verticalmente, una gruesa línea con el extremo doblado en ángulo recto expresa la nariz, que separa los ojos, constituídos a su vez por un glóbulo cobijado por doble ceja;³ dos cortas rayas paralelas representan la boca, debajo y a los lados de la cual aparecen las tres conocidas roséolas de color, semicircular la del mentón, que está terminado en su parte inferior por un enrejado agudo, sin duda

1. Calco amablemente facilitado por el señor Ramos, así como los de los siguientes fragmentos ilicitanos.

2. El señor GARCÍA y BELLIDO menciona dos.

3. Tal vez como la «tejedora» de Alcoy, citada en nota más arriba.

para indicar la perilla. La figura, por consiguiente, a semejanza de lo que advertimos respecto a los pendientes de los rostros alados del vaso del Museo Arqueológico Nacional, será varonil, ya que trenzas o tirabuzones existen indistintamente en los dos sexos, como vemos en los exvotos andaluces y en el tesoro de Santiago de la Espada.¹

La asimetría de este rostro es notable y le presta cierta graciosa expresividad, que hará de él uno de los ejemplares más populares de la serie. Mide 90 mm. de altura por 94 de ancho.

BIBLIOGRAFÍA: G. BELLIDO, *Probl. de cron. ibérica*, págs. 114-115.

9. *ELCHE, ALCUDIA* (Fig. 9 y lám. II, 2)

Excavaciones de A. Ramos, 1939-1940. Museo Arqueológico Municipal.

Como el siguiente fragmento, ha sido hallado en superficie y es, hasta el momento, inédito. Es sensible su estado incompleto — falta el tercio



Fig. 9. — Fragmento de Elche.
(Según Ramos Folqués.)

inferior derecho, en línea oblicua desde el ojo a la mandíbula —, pues posiblemente se trata de un rostro con alas, equivalente a los antes estudiados, si el motivo rayado a la izquierda de la figura no se interpreta más bien como esquema de un pez.

Bajo una zona de cuatro líneas paralelas horizontales, aparece esta cara contorneada por ancho trazo, que debió afectar la forma ovalada del ejemplar últimamente descrito. El cabello, a diferencia de éste, que lo tiene liso y relleno de color, muéstrase aquí en crespos mechones, colgando al lado izquierdo — único que conserva, según hemos dicho — una trenza o tirabuzón análogo al de la aludida «pepona»;

pueden repetirse en este caso, pues, las mismas observaciones respecto a género entonces formuladas, máxime si consideramos las tres líneas oblicuas, sinuosas y paralelas entre sí, de la mejilla, que acaso expresen la barba. Los ojos, con su globo dentro de las alargadas órbitas, se diferencian del tipo más parecido de los que hemos presentado — el de la figura 3 —, en que el óvalo está cerrado del todo y carece de ceja. La gruesa línea vertical de la nariz arranca también de la parte superior del cráneo, tocando los lacrimales y rematando en tres rayitas paralelas, una, correspondiente a las fosas nasales, y las otras, naturalmente, a la boca. Mide la figura, sin sus accesorios, 30 × 30 mm.

1. F. ALVAREZ-OSSORIO, *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de los exvotos de bronce, ibéricos*, Madrid, 1941, láms. CIX, n.º 1485, y CLIV, n.º 2360 y 2362. — J. CABRÉ, art. cit.

10. *ELCHE, ALCUDIA* (Fig. 10)

Excavaciones de A. Ramos, 1939-1940. Museo Arqueológico Municipal.

Este postrer ejemplar, por ahora, del Llano de la Alcudia, es una prueba de ese espíritu personal, ajeno a un estilo organizado, que caracteriza estas muestras del arte pictórico ibero. Nada más anodino, en efecto, que el presente rostro, trazado, como el del fragmento anterior, inmediatamente debajo de una banda horizontal de cuatro líneas paralelas, la última de las cuales se ha aprovechado para formar la bóveda de la cabeza.

Se reduce ésta, falta de su mitad inferior, desde la boca, y de los lados, desde la sien u oreja, a una raya vertical en forma de T invertida, que representa nariz y boca, y a dos puntos en lugar de ojos, encerrado todo en un semicírculo de grueso trazo, que posiblemente se prolongaría hasta constituir el pueril «monigote».

Dimensiones de la cara, 13 × 20 mm.



Fig. 10. — Fragmento de Elche.
(Según Ramos Folqués.)

11. *LIRIA, SAN MIGUEL* (Fig. 11 y lám. v, 2)

Excavaciones del S. I. P., 1935. Museo Arqueológico de Valencia.

Este yacimiento, del que cabía esperar importantes documentos del género que nos ocupa, sólo ha aportado hasta ahora una desdibujada imagen representada en confusa escena del discutido *kálathos* «de los ciervos estilizados», donde se hallan superpuestas las figuras de un ciervo y de un cazador que, al parecer, asiendo al animal por las astas, se dispone a herirle con un dardo.

La figura humana «sólo deja ver el tocado, con algo como boina; y el modo elemental de representar la cara, de frente, mediante un espacio reservado en claro, con dos puntos por ojos».¹

La representación, más somera aún que la del tiesto de Elche que acabamos de mostrar, ninguna consideración de orden comparativo permite establecer. El vaso mide 86 × 115 mm., y la figura en cuestión, 53.

1. BALLESTER TORMO.



Fig. 11. — Detalle del desarrollo de la decoración del *ká'athos* de Liria (Según Ballester.)

BIBLIOGRAFÍA: I. BALLESTER TORMO, *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1935 a 1939*, Valencia, 1942, págs. 70-71, lám. v, A y A'. — P. BELTRÁN VILLAGRASA, *Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria. Contribución al estudio de los antiguos cálices saguntinos*, S. I. P., Serie de trabajos varios, núm. 7. Valencia, 1942, fig. 1, B y lám. de la pág. 53, A.¹

12. MURCIA, MONTEAGUDO (Fig. 12 y lám. v, 1)
Colección Rubio Báguena. Perdida.

Llegamos, con este trozo de barro, al ejemplar que ha sido causa directa de la presente recopilación. Trátase de un pequeño tiesto correspondiente al fondo de una pátera, que muestra buena parte de un rostro, probablemente masculino, a falta de su tercio derecho. De la colocación de una sola cabeza humana en el interior de páteras o cálices, tenemos algún otro caso en la cerámica ibérica² y, por supuesto, en la italogriega, sin salir de España, que pudo haber inspirado esta disposición, bastante lógica por otra parte.³ Dentro de la ancha línea de contorno, dos grupos de cortas rayas verticales paralelas a modo de metopas, en la parte superior, expresarán los escalonados bucles que sabemos, separados del resto de la figura

1. Omitimos los demás estudios habidos — y por haber — de este vaso, con motivo de su debatido epígrafe.

2. LAFUENTE, *Mem. J. S. Exc.*, 126, pág. 27, lám. VIII-1, fragmento penúltimo.

3. Por ejemplo, el fragmento de Archena que publicamos en *A. E. Arq.*, 50 (1943): *Notas sobre la necrópolis ibérica de Archena (Murcia)*, fig. 3, n.º 1, o el de Alicante, reproducido por el señor Lafuente en la figura 19 de su artículo del n.º 54 de esa misma Revista. Véase, también, ALBERTINI (art. cit., pág. 10, nota 4), en relación con las cabezas de Gorgona de la cerámica griega.

por otra banda horizontal tan gruesa como la periférica. El espacio facial, recto por la frente y curvo por la mandíbula, adopta así la forma de escudo heráldico, dentro del cual aparecen los ojos, sensiblemente circulares, con un punto en medio y un pequeño rasgo horizontal dirigido hacia la parte auricular, que da la singular sensación de gafas. La nariz no es menos original, estando indicado su grueso por medio de dos líneas paralelas verticales, unidas en ángulo recto a los trazos horizontales de las cejas y curvadas ligeramente en su unión con la boca, no bien determinable.



Fig. 12. — Fragmento de Monteagudo.
(Según F. de Avilés.)

Ostenta, como es de rigor, la roseta del pómulo; los mismos arquillos enlazados de la sotabarba, como en el n.º 5; el arranque del cuello y unos confusos rasgos verticales de distinto espesor, fuera del contorno lateral, que acaso expresarán parte del tocado. Mide unos 60 mm.

13. SORIA, NUMANCIA (Fig. 13 y lám. vi)

Museo Numantino

En un fragmento perteneciente a una tinaja de barro rojo y perfil ovalado, del grupo llamado de transición, aparece una de las figuras humanas más divulgadas de la rica colección cerámica de Soria.¹ Sólo se conserva la mitad superior de la imagen, a partir de la cintura, y ello es bien sensible porque presentaría gran interés el estudio del resto de la indumentaria.

Tal como ha llegado a nosotros, la «dama» en cuestión se halla afrontada, con los antebrazos abiertos horizontalmente en ángulo recto, sujetando los extremos de una prenda de contorno punteado interiormente y forma de ojiva, rígida, dotada de borlas en las puntas y vértice, con lo que se ha querido representar un pequeño manto, que pasa por detrás de los hombros de la figura. Ésta, pues, trata de vestirse el «mantillo», aun subsistente en el indumento del país.

1. Ésta y la del siguiente n.º 13 son las únicas representaciones de rostros frontales indudablemente humanos halladas en Numancia; pues, aparte los seres híbridos a que ya aludimos en rota más arriba, alguna figura considerada como estilización humana en la *Memoria* de la Comisión Ejecutiva de 1912 (vid. lám. II, A), es en realidad de un animal en perspectiva rebatida, a modo de rana: fenómeno de «realismo intelectual» bien estudiado en estas fases del arte.

Muestra el torso desnudo, aunque la doble línea circundante acaso quiera significar cualquier suerte de vestido, lo mismo que los adornos radiales y los círculos concéntricos de los senos parecen expresar igual idea. Es bien visible el ancho brazalete laminar decorado del lado derecho y los

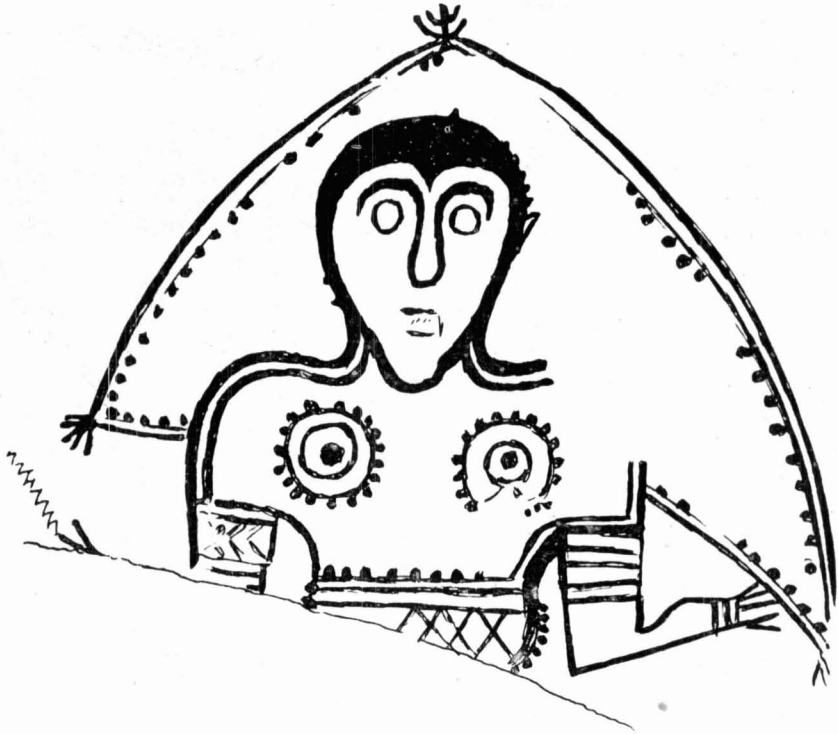


Fig. 13. — Fragmento de Numancia. (Según Schulten.)

sin duda serpentiformes del izquierdo, que, además, tiene pulseras en la muñeca. Un amplio cinturón con glóbulos y reticulado completa el equipo de esta matrona celtíbera, artísticamente deplorable por su tosca estilización y dibujo.

El rostro, de corte piriforme invertido, va perfilado por gruesa pincelada, unida a la mancha de color indicadora del cabello, que iría aplastado sobre el cráneo, apuntando en pico sobre el centro de la estrecha frente. Las cejas semicirculares descienden para formar, en un trazo seguido oblongo, la nariz, quedando bajo aquéllas los ojos, constituídos por simples círculos sin pupila. La boca — dos líneas paralelas bastante separadas, como si indicaran su estado abierto — y una elemental oreja al lado izquierdo, fuera de la línea periférica, completan esta hosca representación «de género», tan alejada en espíritu y técnica de la deliciosa «dama

del espejo», de Liria. Manto incluido, mide 85 mm. de altura por 104 de ancho.

BIBLIOGRAFÍA: B. TARACENA AGUIRRE, *La cerámica ibérica de Numancia*, Madrid, 1924, pág. 41, fig. 10, núm. 3. — Idem, *Arte ibérico. Los vasos y figuras de barro de Numancia*, I. P. E. K. (1925), pág. 38. — A. SCHULTEN, *Numantia*, II, Munich, 1931, pág. 258, lám. 17, A. — L. PERICOT, *Historia de España*, I, Barcelona, 1942, figura de la pág. 392.

14. SORIA, NUMANCIA (Fig. 14 y lám. II, 3)
Excavaciones de J. R. Mélida, 1914. Museo Numantino.

Mucho menos popularizada que la anterior es la figura del guerrero pintado en el trozo de un vaso esférico, no reconstruido, con asa cordonada que voltea sobre la boca. La zona inferior de la decoración contiene un meandro irregular relleno de dados y dientes, entre cuyos espacios libres se han trazado varias figuras muy incompletas que componen una escena de carácter religioso, sin duda de un sacrificio.

De dichas figuras, el geometrismo de las cuales recuerda, según Mélida, las representaciones del Dypilon, nos interesa resaltar la que reproduce un guerrero de frente¹ sujetando con la mano derecha un látigo, mientras con la izquierda conduce dos caballos. Viste largo y rígido ropaje, en forma de dos triángulos contrapuestos, unidos por un vértice, indicador de la cintura, en la que se tercia una espada recta,² como en algunas esculturas del Cerro de los Santos y Despeñaperros. El rostro, del que falta toda la parte superior, tiene confusamente dibujadas las facciones, pudiéndose apreciar, sin embargo, los ojos, nariz y boca. Mide 30 × 20 mm.



Fig. 14. — Fragmento de Numancia.
(Según Schulten.)

1. La absoluta identidad con este ejemplar de la parte conservada de la figura acéfala que presenta Schulten en la lámina 19 de su obra citada, hace suponer tuviera también el rostro de frente. Y en cuanto al jinete aludido al principio de este trabajo, se ha excluido porque creemos a la vista del dibujo de don Aníbal ALVAREZ, que tiene vuelta la cabeza a la izquierda, hacia el ave que se halla a su espalda. Bosch Gimpera reproduce sin comentario dicho dibujo (*El problema de la cerámica ibérica*, C. de I. P. y Preh., Memoria n.º 7. Madrid, 1915, lám. XII, 3), el cual, al reducirse o retocarse da, en efecto, la impresión de estar de frente. No hemos podido examinar el original, pero el señor APRÁIZ, actual Director del Museo de Soria — a quien debemos poder publicar en fotografía, por vez primera, los dos fragmentos numantinos de este Catálogo —, abunda en nuestra opinión, pese al mal estado de la pintura.

2. Mejor, un puñal biglobular del tipo hallado en las excavaciones, según el señor TARACENA (*La cer. ibér. de Numancia*, pág. 47).

BIBLIOGRAFÍA: J. R. MÉLIDA Y ALINARI, *Excavaciones de Numancia (Campaña, de 1914-1915)*, en *Mem. J. S. de Exc.*, I (1916), págs. 6-7. — TARACENA, *La cer. ibér. de Numancia*, págs. 47-48, y lám. D, núm. 8. — Idem, *Arte ibérico*, pág. 84. — SCHULTEN, *Numantia*, pág. 260, lám. 20.

* * *

Conforme indicábamos al principio, al presentar esta serie iconográfica sólo hemos pretendido formar un catálogo que recogiese estas muestras originales y poco divulgadas de nuestro arte indígena. Pero no cabe ante él plantearse grandes problemas, cual el de establecer una cronología en orden a la técnica o estilo de los ejemplares que lo componen, ni menos buscar antecedentes, ya que tales excepcionales imágenes creemos han de considerarse como mero producto del capricho del decorador, es decir, de valor individual, que si algo indica, es un afán innovador en la persona o en el taller donde más se prodiguen. Tampoco — y lo hacemos constar explícitamente — se intenta extender a toda la representación antropomorfa de la cerámica hispana los dos «estilos» que, como veremos seguidamente, parecen esbozarse en esta modalidad que venimos estudiando, demasiado parcial para establecer generalizaciones.

Sería, pues, excesivo sacar conclusiones de las coincidencias o de las diferencias de interpretación del tema. Pero sí es lícito añadir, a las observaciones concretas expuestas al tratar de cada ejemplar, otras más amplias sugeridas por la contemplación de este conjunto.

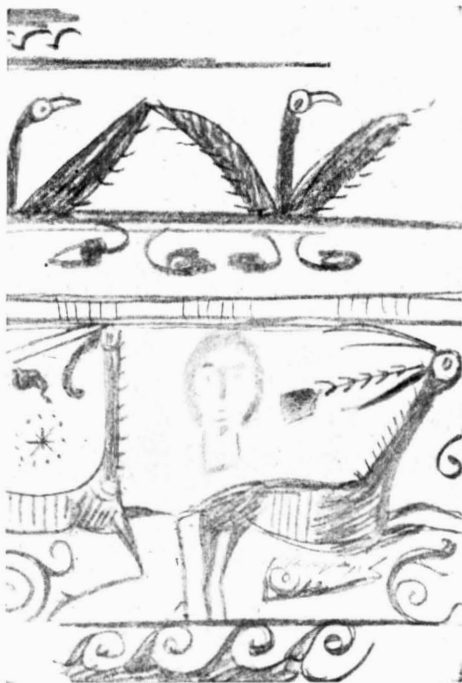
En primer término, si la presencia de estas figuras supone, por la razón arriba expresada, un más alto grado de progreso y fantasía en un taller, este hecho coincide con el de que dos de los núcleos, cada uno en su estilo, todavía hoy más importantes de nuestra cerámica — Numancia y Elche —, son los que ostentan también mayor número de esos ejemplares. Después, según era de esperar, hay que reconocer en las dos zonas aludidas, tan opuestas desde el punto de vista natural hasta el histórico, un espíritu distinto, sobre la base de convencionalismos — frontalidad, hieratismo, errores de proporción, de dibujo o de perspectiva — comunes a todo arte embrionario. Contenido espiritual que podríamos definir, respectivamente, por robusto esquematismo y sencilla puerilidad.

En efecto, el vigor que respiran la matrona y el guerrero numantinos es de una rudeza o de una estilización que sólo concebimos en mano adulta guiada por atávicas concepciones estéticas. Las graciosas caras procedentes del grupo mediterráneo llevan, por el contrario, las espontáneas soluciones de un estilo más ingenuo.

Si hubiéramos de referirnos a aquellas etapas embrionarias del arte que entran en los dominios de la etnografía o de la psicología, hallaríamos que las producciones de la fría Meseta se acercan a ese mundo plagado de



Desarrollo de la decoración del pie de *Thymiaterion* (?) del Tosal (vid. fig. 1 y lám. II, 1). Tamaño natural.
Museo de Alicante. (Fot. facilitada por don J. Belda.)



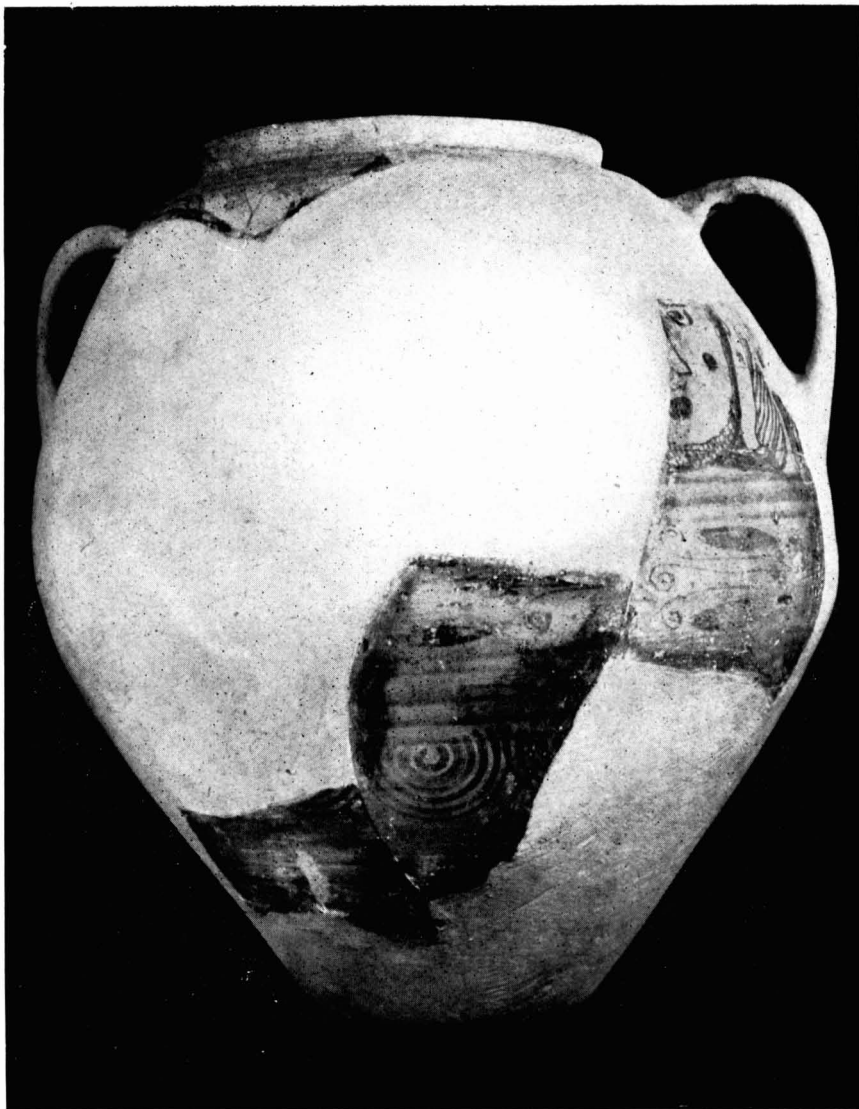
1. Detalle de la decoración de la figura anterior
(vid. fig. 1).
(Diseño de García y Bellido, 1935.)



2. Fragmento de la Alcudía de Elche
(vid. fig. 9). Tamaño natural.
Museo Arqueológico Municipal.
(Fot. Ramos Folqués.)

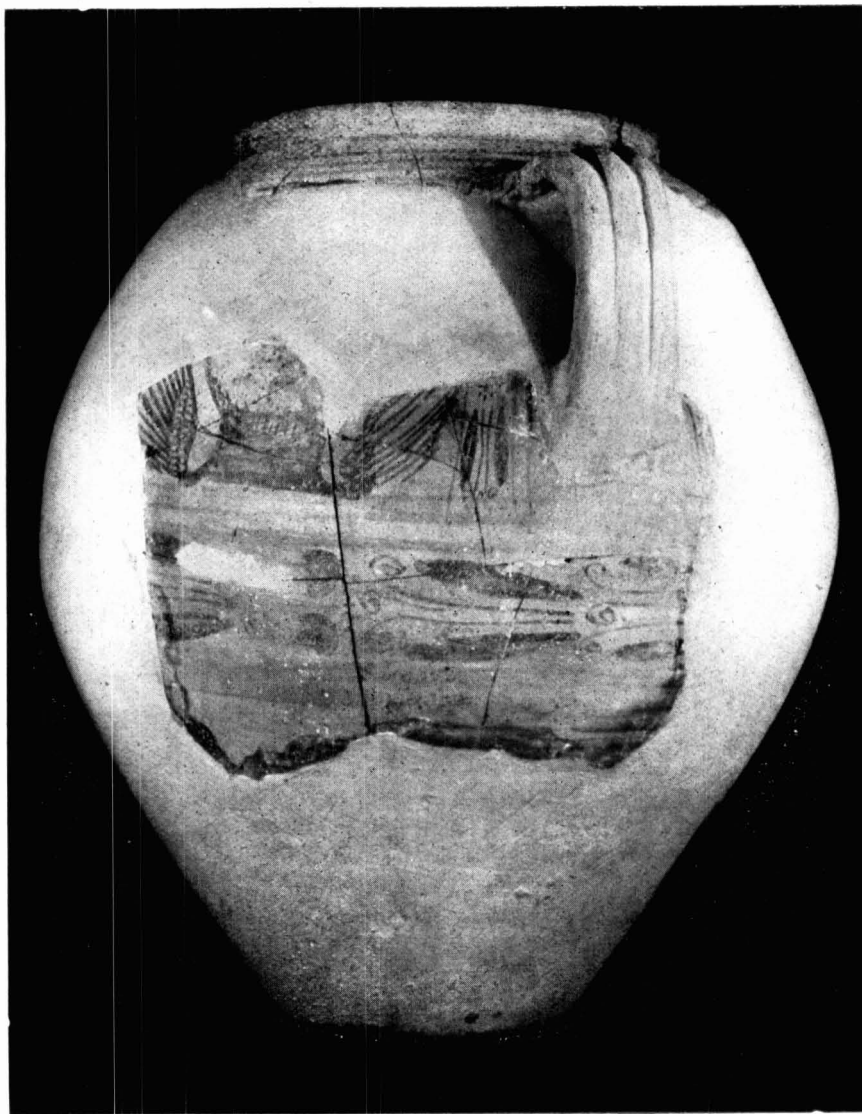


3. Fragmento de Numancia (vid. fig. 14). Tamaño natural.
Museo Numantino. (Fot. Rioja.)



Vaso de la Alcudia de Elche (vid. figs. 5 y 7). Altura : 46 cm.

Museo Arqueológico Nacional. (Fot. Museo.)



Otro aspecto del mismo vaso (vid. fig. 6).

Museo de Madrid. (Fot. Musco.)



1. Fragmento de pátera de Monteagudo, Murcia (vid. fig. 12). Long. aprox. : 6 cm.
Colección Rubio Báguena. (Fot. F. de Avilés.)



1. *Kálathos* de San Miguel de Liria (vid. fig. 11). Altura : 8'6 cm.
Museo de Valencia. (Fot. Ballester.)



Fragmento de Numancia (vid. fig. 13). Dimensiones de la figura : 8'5 × 10'4 cm.

Museo Numantino. (Fot. Rioja.)

conceptos de varia índole — cosmogónicos, genésicos, meteorológicos, religiosos en suma — que forman el repertorio espiritual del artista primitivo, sea actual o prehistórico, es decir, de individualidad sumergida en ancestrales preocupaciones de raza. Por eso, aparte las dos figuras afrontadas que presentamos, las sutilísimas estilizaciones figuradas de la cerámica de Numancia tienen su paralelo en las concebidas, v. gr., por los autóctonos norteamericanos, entregados en sus pinturas decorativas o mágicas a la impresión de la fauna, de la agricultura o de la alucinante topografía y climatología de ese Continente. A este respecto, el cotejo de las sucesivas fases de estilización de ciertos motivos animalistas en ambos distantes grupos pictóricos — el cuervo americano, las aves o cabezas de caballo sorianos, etc. — es por demás instructivo.¹

Al lado de esto, las producciones del luminoso Levante se caracterizan por su fresca simpatía, libre de prejuicios. En unos casos, el caprichoso decorador traza sus caras por el placer de dibujarlas en una postura desacostumbrada, cual la del fondo de pátera murciano, en la cual es inútil buscar ningún significado; en otros, esos rostros aparentemente independientes de la composición general, tienen el carácter simbólico que indicamos al tratar del fragmento del Tosal de Manises; a veces, la intención premeditada resulta segura, pese a su simplicidad como tema único decorativo, cual las cabezas del vaso del Museo de Madrid, cuyo carácter alado dijimos obligaba a relacionarlas con otras pinturas indudablemente religiosas; otros ejemplares, finalmente, por hallarse reducidos a la figura escueta o por su estado incompleto, no permiten analizarlos desde este punto de vista.

Pero siempre, como en el arte infantil, la mayoría de las caras levantinas aparecen desprovistas de todo tormento forzado de la línea; estas valientes innovaciones nacen con la espontánea naturalidad con que el niño traza sus típicos «monigotes», de los cuales él es el creador, sin los resabios de una tradición que no ha podido vivir. Y tenemos, así, el mismo grueso perfilado de la figura, el mismo convencionalismo para representar los rasgos fisonómicos, la misma torpe perspectiva en el trazado de ciertos órganos, como el *rabattement* de la nariz, o en la indicación de las prominencias, como las rosetas de mentón y mejillas, etc. Todo ello diseñado con agilidad, con alegría, con expresividad encantadora.²

Esto aparte, es lógico que la técnica de ejecución de algunos detalles — barbas, alas —, sea análoga a la empleada en otros motivos pictóricos de la misma escuela, según dijimos oportunamente, ya que el pincel pudo ser movido por la misma mano.

Prescindiendo de aquellos ejemplares que por su carácter exótico

1. H. KUEHN, *Die Kunst der Primitiven*, 1923.

2. G. H. LUQUET, *Le dessin enfantin*, 1927.

— n.º 4 de Elche — o confusión de dibujo — Liria — quedan fuera del conjunto examinado, la idea que podríamos sacar del somero análisis precedente es, por tanto, la de que los rostros originarios de Numancia hallan su paralelo en el llamado arte de los pueblos primitivos, mientras que los de Levante lo tienen principalmente en el infantil; siempre aceptando unos caracteres comunes, propios de todo estadio inicial de la evolución artística.

Futuros hallazgos esperamos ampliarán nuestros elementos de juicio, permitiendo completar esta impresión — espontánea, como el asunto de que se trata — recibida al examinar, por vez primera agrupadas en serie, estas singulares muestras de tan interesante aspecto de la cerámica hispana.